

CONOCER

N.º 74

Mayo de 2016

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Rafael Moneo, Premio Nacional de Arquitectura 2015
 - Ana Belén, Víctor Manuel, Miguel Ríos y Serrat, juntos 20 años después
 - Telepizza desembarca en Arabia Saudí
- **En portada**
 - La fiebre petrolera en el Ártico, a la espera de tiempos mejores
- **Nuestro mundo**
 - Moneda social, otra manera menos capitalista de rentabilizar nuestros recursos
- **Entrevista**
 - Rodrigo Blanco Calderón: “El escritor venezolano es una figura olvidada por el Gobierno”
- **Literatura**
 - ¿Neruda asesinado?
- **Historia**
 - Diógenes de Sínope, el *homeless* más “cínico” de todos los tiempos
- **Libros**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Lillian Hellman, compromiso e independencia
- **Efemérides**
 - *Ciudadano Kane* cumple 75 años

Presentación

El Ártico guarda el 30 por ciento de las reservas estimadas de gas y el 13 por ciento de las de petróleo. No es de extrañar que el deshielo provocado por el cambio climático haga plantearse a gobiernos y petroleras hacer perforaciones en la región. Hemos hablado con expertos en la materia sobre este asunto.

Además, en este número de *Conocer* prestaremos atención a la moneda social, una divisa distinta a la convencional que va abriéndose paso. También descubriremos la vida de Diógenes de Sínope y la de Lillian Hellman, una mujer comprometida con la política y las causas progresistas.

En el terreno literario, hemos entrevistado al escritor venezolano Rodrigo Blanco Calderón, una de las jóvenes promesas de la nueva narrativa latinoamericana y un hombre muy crítico con el Gobierno de su país. También nos hacemos eco de las últimas investigaciones sobre la muerte de Pablo Neruda que han salido a la luz.

Actualidad

Rafael Moneo, Premio Nacional de Arquitectura 2015

El arquitecto Rafael Moneo Vallés ha sido galardonado con el Premio Nacional de Arquitectura 2015, dotado con 60.000 euros. El Ministerio de Fomento, que promueve este premio, se lo ha concedido al arquitecto navarro “en testimonio de la calidad de su obra, reconocida en España y fuera de nuestras fronteras, por su contribución al pensamiento arquitectónico, así como por su magisterio en las más prestigiosas universidades de todo el mundo”.

Moneo es uno de nuestros arquitectos con mayor reconocimiento internacional y el único que ha recibido hasta el momento el Pritzker, el galardón más importante del mundo en esta disciplina. El Premio Nacional de Arquitectura se suma a los numerosos reconocimientos que ha recibido a lo largo de su dilatada carrera, entre ellos también el premio Príncipe de Asturias de las Artes.

Nacido en Tudela en mayo de 1937, Rafael Moneo ha compatibilizado durante su larga trayectoria la docencia con el ejercicio de la profesión. Ha sido catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y decano de la de Harvard, e impartido clases en Princeton, Nueva York y Lausana, entre otros prestigiosos centros universitarios. Su dedicación a la enseñanza no ha impedido, sin embargo, que de su estudio hayan surgido proyectos como la ampliación de la estación de Atocha de Madrid, la ampliación del Museo del Prado, la catedral de Los Ángeles o el Kursaal de San Sebastián.

Maestro de algunos de los mejores arquitectos españoles de hoy y padre de dos hijas –también arquitectas–, Moneo se reconoce a su vez alumno privilegiado de otros dos grandes de la arquitectura. El primero, Francisco Sáenz de Oiza, autor, entre otros, del edificio del BBVA de la Castellana madrileña o de las Torres Blancas. “Yo quería llegar a ser un arquitecto como Oiza, con todo el entusiasmo que él ponía en su trabajo”, ha dicho Moneo acerca de los dos años que trabajó con él siendo aún estudiante.

Cuando concluyó la carrera, el siguiente paso de Rafael Moneo le condujo a Dinamarca. Con el título bajo el brazo, se presentó en el estudio de Jorn Utzon para pedirle trabajo. Y lo logró, en un momento en el que el danés, a quien Moneo no duda en calificar como “el legítimo heredero de los maestros del periodo heroico de la arquitectura”, estaba proyectando una de sus obras más emblemáticas: la Ópera de Sídney.

El joven Moneo aprovechó su estancia en Dinamarca para viajar por los países nórdicos y conocer personalmente a otro grande de la arquitectura, el finlandés Alvar Aalto. Corrían los años 60. Aún faltaban más de 30 para que su obra le hiciera merecedor del Pritzker, el equivalente al Nobel de los arquitectos, que Moneo obtuvo en 1996. ¡Siete años antes que su idolatrado Utzon!

Jorn Utzon era una “figura carismática” que a finales de los 90 ya “estaba más allá del bien y del mal”, ha declarado Moneo a propósito de este episodio. “El premio debió haberle llegado 20 años antes. El respeto que yo sentía por él

–ha explicado el arquitecto navarro– hizo que yo no creyera que el Pritzker era el que establecía las jerarquías”.

Otra paradoja en la vida de Rafael Moneo es que debe de ser de los pocos arquitectos que no ha diseñado la casa en la que vive. La misma, por cierto, desde que se estableció con su esposa en Madrid a mediados de los 60. Durante muchos años, esa casa fue la vivienda familiar y el estudio donde surgieron sus proyectos. Uno de los primeros fue la sede central de Bankinter, con la que Moneo hizo historia al recurrir al ladrillo en el difícil encaje de lo nuevo respetando el antiguo palacete protegido de la Castellana de Madrid.

A esa primera obra significativa seguiría el Museo de Arte Romano de Mérida, que le daría renombre internacional. El ladrillo, al que Moneo dice tener devoción por su respeto al medio, vuelve a ser el protagonista de un edificio monumental que pretende reproducir el carácter de los romanos.

Fuera de nuestras fronteras, la arquitectura de Moneo se puede contemplar en Estocolmo, Los Ángeles, Lovaina, Nueva York o Houston, ciudades que le deben algunos de sus museos, bibliotecas o catedrales. En España, sus edificios se cuentan por docenas: los ayuntamientos de Logroño y Murcia, el Auditori de Barcelona, el aeropuerto de San Pablo de Sevilla, la maternidad de O'Donnell de Madrid, la Casa de la Cultura de Don Benito, el Archivo General de Navarra, la Fundación Pilar y Joan Miró de Palma de Mallorca, el Teatro Romano de Cartagena...

El Kursaal de San Sebastián, que ha acabado convirtiéndose en un icono de la ciudad, en la desembocadura del Urumea, representó un giro importante en su trabajo, seguido con enorme interés por la crítica. Pero, si hay un entorno privilegiado para contemplar la obra de Rafael Moneo, ese es el Paseo del Prado de Madrid.

El afán del arquitecto por establecer un diálogo entre lo nuevo y la historia, alejado de la espectacularidad que aqueja a parte de la arquitectura actual, se puede admirar desde la ampliación de la estación de Atocha a la ampliación del Museo del Prado, sin olvidar la rehabilitación del palacio de Vistahermosa para convertirlo en el museo Thyssen-Bornemisza o su intervención en uno de los esquinzos del Banco de España.

Ana Belén, Víctor Manuel, Miguel Ríos y Serrat, juntos 20 años después

Los cantantes Ana Belén, Víctor Manuel, Miguel Ríos y Joan Manuel Serrat volverán a salir a la carretera este verano para celebrar que hace dos décadas protagonizaron la gira musical más masiva de la historia del espectáculo en España: 45 conciertos en 35 días, con entradas a 3.000 pesetas y más de 500.000 espectadores.

Sin embargo, la versión 2016 de *El gusto es nuestro* no será tan ambiciosa. De momento, los cuatro amigos tienen programadas dos actuaciones: una en el

Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid, el 18 de junio, y otra en el Palau Sant Jordi de Barcelona, el 28 de junio.

Aquel *tour* los llevó ya a Madrid y Barcelona, pero también a Cáceres, Cádiz, Gijón, Las Palmas de Gran Canaria, Málaga, Palma de Mallorca, Pamplona, Tarragona y Tenerife.

En la nueva gira no faltarán canciones míticas como *Hoy puede ser un gran día*, *Bienvenidos* o *La puerta de Alcalá*, entre otras muchas.

Telepizza desembarca en Arabia Saudí

Telepizza, multinacional española líder en el sector de comida preparada a domicilio, tiene prevista la apertura de 100 locales en los próximos 10 años en Arabia Saudí, donde operará tras la firma de un acuerdo de máster franquicia con Emtyaz Catering Company, filial de Al Bayan Holding Group, su socio estratégico en la región.

Según informó la compañía en un comunicado, sus cuatro primeras tiendas abrirán sus puertas en Riad este mes de mayo.

Los planes de Telepizza pasan por liderar el mercado de *pizza delivery* en Arabia Saudí, cuyo valor ronda los 1.300 millones de euros en 2016. Por eso, además de Riad, la marca prevé expandirse también por otras localizaciones de la zona este y oeste del país.

En la actualidad, la firma está presente en 14 países de Europa, Latinoamérica y África, con más de 1.300 establecimientos en el mundo, y sus ventas fuera de España superan el 30 por ciento del total.

En portada

La fiebre petrolera en el Ártico, a la espera de tiempos mejores

Por Ignacio Santa María

El deshielo del Ártico sigue avanzando, y los gobiernos con soberanía en la zona, junto con algunas compañías petrolíferas, llevan años haciendo planes para repartirse el pastel de las reservas de gas y petróleo que alberga, pese a que su explotación podría tener consecuencias desastrosas para el medio ambiente. De momento, el mejor aliado de este vasto y rico espacio natural es el bajo precio al que se venden el petróleo y el gas. Con el barril de Brent a menos de 50 dólares, perforar en la región no resulta rentable, y algunas compañías se están retirando. Pero el riesgo no ha desaparecido, y las empresas que tienen licencias para operar esperan tiempos mejores.

El pasado 24 de marzo, el hielo ártico volvía a registrar un mínimo histórico. Según el Centro Nacional Norteamericano de Datos de Nieve y Hielo (que recoge observaciones de satélites de la NASA en los últimos 37 años), esa extensión (la máxima anual después del invierno) fue menor que la alcanzada en 2015. Además, este invierno, también según este centro dependiente de la NASA, las temperaturas han subido entre 2 y 6 grados en todas las regiones árticas. Son récords que se repiten cada año y que revelan que el cambio climático y el deshielo avanzan inexorablemente en el Polo Norte.

Lejos de ser un motivo de preocupación, para algunos gobiernos con soberanía en la zona y varias compañías petrolíferas, el deshielo representa una oportunidad, como explica a *Conocer* Sonia Velázquez, autora del documento *La geoeconomía del Ártico: el punto de no retorno*, publicado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): “Las reservas en esta zona del globo irán ganando en importancia cuanto más se descongele el Ártico y, por lo tanto, cuanto más fácil sea acceder a dichas aguas. Así, en un plazo medio o medio-largo de 10 años, es más que probable que el Ártico sea una fuente importante de hidrocarburos”.

La fiebre petrolera del Ártico se desató ya hace algunos años cuando los países limítrofes (Rusia, Estados Unidos, Canadá, Noruega, Dinamarca...) se apresuraron a reclamar zonas económicas exclusivas. No es para menos, si pensamos que esta región, que apenas supone el 6 por ciento de la superficie del planeta, alberga el 30 por ciento de las reservas estimadas de gas y el 13 por ciento de las de petróleo que quedan por descubrir en la Tierra. El 84 por ciento de estas potenciales reservas estaría bajo el agua, en alta mar. Son cifras estimativas de un estudio del Servicio Geológico de Estados Unidos que, aunque data de 2008, sigue siendo el único documento de referencia sobre el potencial de reservas energéticas en el Ártico.

La explotación de hidrocarburos en el Polo Norte tendría un impacto medioambiental mucho mayor que en otra parte del planeta. Nos advierte de ello la responsable de la Campaña de Océanos de Greenpeace, Elvira Jiménez: “Cualquier vertido que se produjera en el Ártico sería mucho más difícil de limpiar que en cualquier otra zona, porque es complicado llevar los medios adecuados. Las distancias entre las bases de los equipos de emergencia y los puntos de perforación son muy grandes. Cuando Shell perforaba bajo el mar de Chukchi, contemplaba que, en caso de accidente, los efectivos tardarían seis días en llegar a la zona, pero en ese tiempo el vertido ya habría llegado a la costa”.

Jiménez prosigue: “La época de perforaciones es el verano, pero si un eventual vertido no se limpiase antes de la llegada de los hielos, se tendría que quedar un año casi entero sin limpiar”. A esto hay que añadir que las aguas frías tardan mucho más tiempo que las cálidas en recuperarse tras un derrame, como demostró el accidente del Exxon Valdez en Alaska en 1989. Así, para limpiar en el Ártico un vertido como el de la BP en el Golfo de México en 2010, se necesitarían no cinco años, como en aquel caso, sino veinte.

Costoso y poco rentable

Las duras condiciones de clima y de acceso hacen del Ártico un lugar muy costoso para la extracción de hidrocarburos y que exige fuertes inversiones. “El Ártico es una zona interesante en términos de recursos –expone Sonia Velázquez–, pero, a día de hoy, la extracción de dichos hidrocarburos resulta a veces más costosa que los beneficios que se obtienen, en gran parte por las difíciles condiciones climáticas de la zona. El precio del petróleo hace que varíe la rentabilidad de las operaciones en el Ártico, pues cuanto más bajo sea este, más escasas serán las ventajas”.

Así, en un entorno de precios como el actual, con el barril por debajo de los 40 dólares, la rentabilidad de producir en el Ártico es casi nula. Para que fuera viable la actividad, este precio tendría que situarse en el entorno de los 70-100 dólares. Preguntado por *Conocer*, el profesor de la Escuela de Minas y Energía de la Universidad Politécnica de Madrid y director del Máster en Ingeniería de Petróleo y Gas, Ramón Rodríguez Pons, precisa más este dato: “La producción estaría justificada en términos económicos y sería viable si implicara unos costes de 70 y 80 dólares por barril. Hoy por hoy se habla de costes de desarrollo muy superiores, entre tres y cinco veces más altos (200-300 por barril). Por tanto, el camino para conseguir en el Ártico petróleo *barato* es largo”.

Esta ha sido la verdadera razón de que grandes compañías hayan anunciado en los últimos meses que renuncian a sus planes de explotación de la zona, al menos por el momento. Es el caso de la compañía Shell, que, en septiembre de 2015, anunció la cancelación de su actividad exploratoria en el mar de Chukchi tras haber gastado 7.000 millones de dólares en las prospecciones del pozo Burger J, frente a las costas de Alaska, con un permiso de EE. UU. La firma angloholandesa atribuyó su decisión de retirarse del área a los resultados

de dicha prospección, “insuficientes para justificar más exploración”, así como a los altos costes del proyecto y el impredecible marco regulatorio.

También es cierto que la imagen pública de Shell estaba siendo muy cuestionada en los últimos años, como afirma la responsable de Océanos de Greenpeace: “Hubo una movilización, a la que se sumaron muchos movimientos sociales en EE. UU. y Canadá y que tuvo bastante eco en todo el mundo, para alertar sobre los riesgos que suponía la actividad de Shell y los accidentes que ya había tenido en su programa ártico”. Solo dos meses después de la renuncia de Shell, otra compañía, la noruega Statoil, anunció el cierre de su oficina en Anchorage (Alaska) y el cese de su actividad en la zona, un frenazo que no conlleva la renuncia a las 16 licencias que tiene adjudicadas esta empresa en el mar de Chukchi y que no caducan hasta 2020.

El compromiso de Obama y Trudeau

El pasado 10 de marzo, Barack Obama recibió en la Casa Blanca al primer ministro de Canadá, Justin Trudeau. Ambos mandatarios anunciaron un plan conjunto para eliminar las perforaciones en el Ártico en aras de la protección medioambiental de este espacio. Los ambientalistas aplaudieron enseguida el anuncio pero solo una semana después encontraron una razón para sentirse escépticos.

“A la semana siguiente del acuerdo entre EE. UU. y Canadá, Estados Unidos hizo público el plan de licencias de perforación en alta mar para el periodo 2017-2022, y áreas del Ártico como el mar de Chukchi y el mar de Beaufort volvían a estar incluidas”, advierte Jiménez, que lamenta que “no cuadra mucho lo que anunciaron con el hecho de que sigan dejando la puerta abierta de la perforación en alta mar a las compañías de petróleo”.

En opinión de Velázquez, “ambos países se encuentran en una encrucijada, pues deben mantener una imagen respetuosa con el medio ambiente, pero tampoco pueden desaprovechar la existencia de recursos interesantes en sus áreas de soberanía. Actualmente, el hecho de que las exploraciones árticas no sean económicamente rentables favorece al primer objetivo, pues la defensa del medio ambiente no supone para estos dos países pérdidas sustanciales”, sobre todo, “mientras tengan recursos más baratos, como el *shale gas* y el *shale oil (fracking)* en el caso de EE. UU., y las arenas bituminosas en el caso de Canadá”, como indica a *Conocer* el director del Programa de Energía del Real Instituto Elcano, Gonzalo Escribano.

El papel de Rusia

El principal actor en la explotación energética del Ártico es, sin lugar a dudas, Rusia, y esto es por un dato evidente: este país posee el 52 por ciento de las potenciales reservas de petróleo y el 70 por ciento de las de gas de esta región. De hecho, es el único país que lleva años explotando reservas, por una parte, a través de la plataforma Prirazlomnaya, operada por Gazprom y que se encuentra en el mar de Pechora y, por otra parte, en la península de Yamal, a través del consorcio Yamal LNG.

“Rusia ya ha dejado clara su intención de aprovechar los recursos árticos, precisamente para mantener su posición como potencia energética. Necesita seguir teniendo acceso a recursos constantes para poder negociar con sus aliados y presionar a sus detractores”, explica Sonia Velázquez. Sin embargo, el director del Master en Ingeniería de Petróleo y Gas de la UPM se pregunta “si será capaz de responder tanto económica como técnicamente a los retos que se va encontrar. Se trata de inversiones que comenzaron cuando el precio del crudo estaba alto y cuya rentabilidad hoy se ve muy lejana”.

Y es que el país está teniendo graves dificultades de financiación (en gran parte por el daño que le están haciendo los precios bajos en el petróleo y el gas) y es difícil que pueda mantener las inversiones en todas sus reservas, todas ellas de titularidad estatal, como apunta Escribano: “A Rusia también le afectan los elevados costes de producir en el Ártico, y sus reservas en esta zona entran en competencia directa con las que tiene en Siberia oriental”.

¿Volverá la fiebre petrolera?

¿Cómo ven el futuro los expertos consultados por *Conocer*? Según la autora del documento *La geoeconomía del Ártico*, del IEEE, “si el mercado vuelve a registrar unos precios más elevados, el Ártico volverá a ser una potencial fuente de recursos, más aún cuando el deshielo continúa inexorable, facilitando el acceso a sus recursos. Además, estados como Rusia o Canadá no pueden permitirse perder su posición de almacén de recursos naturales, por lo que no dejarán pasar la oportunidad ártica”.

No lo ve tan claro el profesor Rodríguez Pons, quien, si bien admite que la región ártica seguirá teniendo interés como potencial reserva, dice que actualmente “se comienza a hablar de que seguramente no se exploten todas las reservas de hidrocarburos existentes, en el Ártico y en otras zonas, debido a los altos costes, a la mayor eficiencia en el consumo, a la búsqueda de otros *mix* energéticos que convengan a cada país y a los acuerdos medioambientales globales”.

Además, el profesor de la Escuela de Minas de la UPM, cree que también hay que tener en cuenta que el consumo de derivados del petróleo, al ser más eficiente, seguirá bajando en los próximos años: “A modo de ejemplo, hablando del transporte, que es donde el petróleo tiene menos competidores, si hace 15 años el consumo medio era de 10 a 12 litros por cada 100 km, hoy es de 6 a 8 litros por cada 100 km, y dentro de 10 años, se habla de consumos medios de 3 litros por cada 100 km. Es decir, cuatro veces menos”.

En cuanto a la protección medioambiental, Greenpeace reclama que las aguas internacionales del Ártico sean declaradas santuario global y queden libres de cualquier tipo de actividad industrial, mientras que para las aguas jurisdiccionales pide que se cree una red de reservas marinas. “El océano Ártico no tiene ningún tipo de protección”, insisten desde la organización ecologista.

Nuestro mundo

Moneda social, otra manera menos capitalista de rentabilizar nuestros recursos

Por Refugio Martínez

Boniato, puma, eco, espronceda, turuta, topito, res, jara, pita o mora... Existen tantos tipos de monedas como formas de crear dinero, pero todas ellas, tengan el nombre que tengan, sirven para intercambiar productos, servicios o conocimientos. Aunque esta forma de comercio es tan antigua como el trueque, desde la crisis han proliferado por toda España multitud de monedas complementarias que ponen de manifiesto los efectos de un modelo económico defectuoso, así como la motivación de la sociedad por buscar soluciones alternativas.

En la actualidad, existen en España más de 70 monedas complementarias, con más de 8.000 usuarios y de 500 comercios en donde se utilizan. El principal objetivo de este tipo de divisas es aprovechar los recursos ignorados por la economía formal, como puede suceder con las labores domésticas, el reciclaje de todo tipo de enseres, los trabajos voluntarios o de ayuda mutua y, por supuesto, el tiempo.

Esta economía complementaria puede ser de gran ayuda para las personas que no tienen trabajo, no solo porque encuentran una remuneración en otro tipo de divisa con la que cubrir parte de sus necesidades, sino porque es otra forma de poner en valor sus capacidades y habilidades. “Es una manera de crear oportunidades para que la gente pueda hacer cosas incluso en ausencia de dinero. Porque las personas tienen derecho a trabajar y a conseguir recursos para poder vivir dignamente”, afirma Julio Gisbert, presidente de la Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo y autor del libro *Vivir sin empleo*.

Además, todos estos recursos, una vez convertidos en moneda de curso no legal, crean riqueza y bienestar social en las comunidades donde se aplican, fomentan el consumo local y responsable y estrechan el vínculo entre las personas. Aunque las ventajas de estas monedas son evidentes, todavía queda mucho para que puedan hacerle la competencia al euro porque, en opinión de Julio Gisbert, existe un gran inconveniente: “el desconocimiento, la falta de educación y de visión respecto a las ventajas del consumo y la producción responsables”.

Otra cuestión clave es cómo y quién puede crear dinero y para qué. Porque hay una cosa clara, las monedas no son neutrales, llevan unos valores implícitos, como el cuidado de las personas, el cuidado de la tierra, el fomento del comercio local, el buen uso de los recursos o la creación de una economía paralela. En este contexto, el dinero de curso no legal se divide, a groso modo, en dos grandes grupos: el de las monedadas locales y el de las sociales.

Las primeras, como su propio nombre indica, hacen referencia a un lugar concreto, como un barrio o una pequeña comunidad, en donde se intenta complementar las deficiencias del dinero legal mediante una moneda que dinamice el comercio local de proximidad, el autoempleo y la optimización de los recursos. “Con la opción de la moneda local, lo que se pretende es que la gente pueda hacer compras sin necesidad de gastar un euro –explica Gisbert–, y el objetivo que tiene es precisamente complementarlo”.

La moneda de corte ideológico

Otro concepto muy distinto es el de la moneda social, “con un matiz ideológico”, porque aquí lo que se pretende es crear un sistema económico alternativo y diferente del actual. “Algunos colectivos creen que el sistema capitalista es injusto, que la forma de crear el dinero es injusta y que no está bien distribuida la riqueza”, afirma el autor del libro *Vivir sin empleo*.

La crisis económica puso de manifiesto que el sistema no funciona bien, y, por eso, en los últimos diez años han proliferado en el mundo y en España iniciativas que pretenden, a través de su ejemplo y de su actitud, no solo crear un sistema financiero alternativo, sino también materializar un cambio de conciencia en el que prime el trato con las personas, el valor humano, el consumo responsable y un reparto de la riqueza más equitativo.

La existencia de esta moneda no es solo una crítica en sí misma al capitalismo, es también una herramienta para combatirlo buscando la libertad a través de la independencia y la autosuficiencia con la que escapar del monopolio del dinero de curso legal. De esta manera, ante una drástica recesión económica, se garantizaría la supervivencia económica de los usuarios de las monedas sociales.

Pobres por diseño

La actual estructura financiera ideada por los bancos es injusta por defecto, porque la desigualdad económica está implícita en el diseño mismo del sistema. En otras palabras: la desigualdad es congénita. La economista Susana Martín Belmonte, autora del libro *Nada está perdido*, explicaba en *Documentos TV*, de RTVE, que “cuando se ponen en circulación 100 unidades monetarias, al año siguiente debes 100, más 10 de intereses. De esta forma, lo que ocurre es que tenemos un sistema en el que siempre hay más deuda que dinero disponible para pagarla”.

Este planteamiento genera situaciones no deseadas, porque siempre habrá personas incapaces de pagar los créditos. La conclusión parece lógica: el sistema genera pobres por diseño. En opinión de Susana Martín, la injusta distribución de las rentas es consecuencia del sistema monetario, y, para luchar contra estas desigualdades, “la sociedad tiene que tomar conciencia”. En este sentido, “es muy importante el papel de las monedas sociales, ya que sirven para que la gente empiece a familiarizarse con estos complejos conceptos económicos”, explica.

Algunos casos concretos

Aunque, como hemos visto, existen numerosos tipos de moneda en España, lo que parece innegable es que esta iniciativa ha calado especialmente en Cataluña, donde operan 26 de ellas, según la base de datos de Julio Gisbert. Algunas son pequeñas redes parecidas a los sistemas de trueque, pero otras aglutinan a un número cada vez mayor de negocios y particulares.

El ejemplo más notorio es Ecoxarxas, una red de intercambio extendida por toda Cataluña a la que pertenecen más de 3.000 personas, que utilizan la moneda "eco". Jordi Coch, como miembro de Ecoxarxa de Anoia, explica que "pertenecer a esta red te aporta conocer a un grupo de gente que está intentando hacer las cosas de otra manera y salir un poco del sistema capitalista".

"Cada uno tendrá sus motivaciones, pero lo que está claro es que podemos ser autosuficientes". Es importante que todos pongan de su parte, explica, por eso "uno se autoobliga a ofrecer y generar la moneda". Pero todos los esfuerzos compensan, porque más allá de luchar contra el sistema, "estás trabajando con gente de igual a igual y ves lo que supone. Conoces a la persona". Pero, para conseguir su objetivo de ser autosuficientes, Jordi cree que "todavía faltan más servicios y productos".

Incluso en el Ayuntamiento de Barcelona planea la posibilidad de una moneda propia. Esta idea se gestó durante la última campaña electoral, en la que Barcelona en Comú propuso implantar una moneda con la que fomentar el comercio local de la capital catalana y de los municipios del área metropolitana. "De momento estamos en una fase muy inicial, de recopilación de información", afirman desde el departamento de prensa del Ayuntamiento de la Ciudad Condal.

The Social Coin es otro peculiar ejemplo. En este caso, se mezcla la idea de moneda complementaria con la de solidaridad y altruismo a través de una cadena de favores. La dinámica es la siguiente: cuando alguien hace un favor, entrega esta moneda a la persona agraciada, que quedará comprometida a poner de nuevo la moneda en circulación mediante otra buena acción.

La moneda, sobre la que puedes obtener más información en [<thesocialcoin.com/>](http://thesocialcoin.com/), ha sido concebida con una longevidad de tres meses con el fin de evitar su acumulación. Pasado este tiempo y antes de que se deteriore por completo, la moneda deberá ser plantada para que crezca la semilla de rosal que esconde en su interior. Dinero solidario y biodegradable que se riega con favores y muere para ser cultivado. Una bonita iniciativa de la que tomar nota.

Entrevista

Rodrigo Blanco Calderón: “El escritor venezolano es una figura olvidada por el Gobierno”

Por Nuncy López

Rodrigo Blanco Calderón nació en Caracas en 1981. Es licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, donde ejerce como profesor de Literatura, y, a sus 34 años, se le considera una de las figuras más prometedoras de la nueva narrativa latinoamericana. Estuvo en Madrid presentando su primera novela, titulada *The night*, y *Conocer lo* entrevistó para hablar de ella y de la compleja situación que vive su país.

La literatura siempre le ha fascinado, y sus inicios en eso de escribir también fueron tempranos. Según Blanco Calderón, hay dos momentos que explican sus comienzos en la escritura: a los 15 años, cuando en clase de Castellano y Literatura “me obligaron prácticamente a escribir algo parecido a un poema y resultó que lo hice medianamente bien”. “Fue como que tuve un primer *feedback* que me hizo ver que yo tenía una habilidad para con el lenguaje”.

Esa primera etapa se mantuvo hasta los 20 años, pero cambió a partir de 2001, siendo ya estudiante de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, cuando tuvo “la suerte” de leer las novelas del argentino Ricardo Piglia. “Fue una literatura que me permitió orientarme hacia el tipo de narrativa que yo quería y podía escribir”. A partir de ahí empezó a escribir solo narrativa, cuentos principalmente –sus tres primeros libros, *Una larga fila de hombres*, *Los invencibles* y *Las rayas*, son de cuentos–, y en 2010 comenzó a trabajar en *The night*, su debut novelístico, publicado por la editorial Alfaguara.

El salto de Blanco Calderón del cuento a la novela no fue una decisión consciente. “*The night* empezó siendo un cuento que yo escribí hace muchos años y que no pude terminar”, explica. Este cuento frustrado quedó aparcado porque el escritor se dio cuenta entonces de que el relato pedía una extensión más larga. Varios años después, “a medida que pasaron ciertas cosas en mi país y yo iba leyendo e investigando, retomé ese primer cuento y lo incorporé como parte de un relato mayor que terminó siendo esta novela”.

The night no solo retoma la historia de aquel cuento, también recupera algunos personajes de sus libros de cuentos. “He ido construyendo, sin planteármelo, una especie de familia literaria”, nos comenta.

El autor venezolano se siente igual de cómodo en ambos géneros, el cuento y la novela. “Es perfecto, porque yo terminé *The night* en 2013, y después he escrito un nuevo libro de cuentos, que está inédito aún, y ahora estoy con otra novela. Para mí es una forma de oxigenarme. Cuando, como decimos en Venezuela, ‘se tranca el serrucho’ con la novela, paso al cuento, y, a veces, si el cuento me fastidia, vuelvo a la novela”. Explica que esa nueva novela que tiene entre manos es “una especie de continuación de algunas historias y

cabos sueltos que quedaron pendientes en *The night*. Involuntariamente es como una segunda parte”.

The night

Dos amigos, un escritor frustrado drogadicto y un psiquiatra demasiado involucrado en la vida privada de sus pacientes, son los principales protagonistas de *The night*. En sus mentes y en las de otros personajes de la novela se entremezclan literatura, rock, amor, sexo, sueños, violencia, política, ausencias y miedos, dando lugar a una encrucijada de historias que se desarrollan en una ciudad sumergida en las tinieblas, en la oscuridad de los apagones de luz en Caracas en 2010 a causa de la crisis energética.

Según el escritor, hubo dos imágenes que tenía claras para empezar a escribir la novela: la noche, que tiene que ver con esos apagones, y el fuego, el fuego en el que ardieron dos mujeres, madre e hija, asesinadas en 2010 en el caraqueño parque de Caiza. “Esos elementos, el fuego y la noche, empezaron a hacer como campos magnéticos que, de manera muy extraña, atraían referencias, lecturas, personajes, música, películas que tenían que ver sobre el tema”, nos explica.

En su libro, Blanco Calderón plantea que, “con los apagones, con el regreso a la oscuridad, se da una especie de retroceso en el tiempo, una especie de experiencia un poco primitiva, un poco bárbara, y que, como nos sucedió en Venezuela, nos fue acercando a formas de horror que se supone que han sido dejadas atrás por la modernidad, la institucionalidad y la vida contemporánea”.

Sin buscarlo inicialmente, la novela representa, de alguna manera, la realidad venezolana. “Yo creo”, explica el autor, “que hay un retrato de la Venezuela de los últimos 15 años, con buena parte de su horror, todas sus contradicciones; pero también me interesaba, a través de estos personajes monstruosos que fueron en algún momento personajes modélicos para la sociedad venezolana, ver cómo, ya antes del Gobierno actual, el país presentaba algunos signos de decadencia y de descomposición. Saber que el horror que estamos viviendo se remonta a cosas que empezaron a funcionar mal y que quizás quisimos tapar”.

The night tiene, además, una parte que el autor considera “fundamental”, que es la que dedica a la vida del poeta y pintor venezolano Darío Lancini, especialista en la creación de palíndromos, poemas simétricos que se leen igual de izquierda a derecha y viceversa. Más de 100 páginas que son un homenaje de Blanco Calderón a Lancini, un artista y escritor que, a su juicio, “siempre se mantuvo fiel a sí mismo”. “Yo tengo una predilección por artistas olvidados que entregaron su vida a su práctica artística sin esperar ningún tipo de respuesta o reconocimiento”, afirma.

El chavismo está en su etapa terminal

Este joven escritor no tiene pelos en la lengua para hablar de la triste consideración que tienen los escritores en Venezuela y para criticar abiertamente al Gobierno. “En mi país, el escritor es una figura totalmente

olvidada, ni siquiera despreciada, porque el desprecio implica cierta valoración, sino totalmente olvidada por el Gobierno y las políticas institucionales. Simplemente no existe, no le interesa. Un escritor venezolano ni siquiera puede revestirse de la aureola del perseguido, porque tenemos un Gobierno casi analfabeto, al que no le interesa lo más mínimo la palabra y la cultura, y la figura del escritor mucho menos. Les interesan las figuras mediáticas, pero eso ya es otra cosa”.

Pero, según Calderón, la parte bonita de este asunto es que, en estos últimos años, los escritores venezolanos se han visto apoyados, a veces incluso fervorosamente, por los lectores de su país, una cosa que no sucedía antes. “Ahorita en Venezuela”, asegura, “existe una generación de escritores que tiene una comunidad de lectores de su propio país que se identifican con ellos y que los sostienen, y ese es uno de los pocos tesoros de los que, en el campo de la cultura venezolana, podemos jactarnos ahora”.

Sobre la complicada situación política, económica y social que vive su país, cree que Venezuela está padeciendo “la etapa terminal del chavismo, los últimos coletazos del chavismo como Gobierno, como reflejaron abiertamente las elecciones a la Asamblea Nacional del pasado mes de diciembre, donde el Gobierno fue literalmente aplastado por la oposición”. En su opinión, esos resultados reflejan “el agotamiento de esa entelequia que nunca nadie comprendió que fue el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez”.

Aunque piensa que lo ocurrido en los últimos meses permite albergar “algunas esperanzas”, recalca que hay que ser “bastante cauteloso”, porque el chavismo está “en su momento más peligroso” y esta es “la etapa más violenta y dramática que ha vivido el país con este Gobierno”. Según Blanco Calderón, Venezuela está sufriendo las consecuencias de todos los errores políticos del Gobierno chavista, la violencia está totalmente desencadenada y hay una situación de colapso que anticipa la posibilidad de otro gran apagón nacional.

A ello se suma, explica, que están saliendo al aire muchos casos de narcotráfico relacionados con los jefes del Gobierno, lo que, a su juicio, “es el gran problema de fondo”. “Se ha descubierto que el chavismo, para lo que ha servido, entre otras cosas, es para construir un narcoestado, y eso hace precisamente que figuras como el presidente Nicolás Maduro, cuyos sobrinos están siendo procesados por narcotráfico en Estados Unidos, o figuras como Diosdado Cabello –anterior presidente de la Asamblea Nacional–, que está prácticamente solicitado por la DEA (Administración para el Control de Drogas) Internacional, se vuelvan muchísimo más peligrosas, porque prácticamente no tienen adónde ir”. Por ello, cree que, aunque el desenlace final sea “esperanzador, vienen quizás las horas más oscuras” para el país.

El escritor venezolano opina que sería “una especie de milagro y un ejercicio de sensatez” que Maduro renunciara para “evitar al país más muertes y más pérdidas de recursos”, aunque no cree que eso suceda. “Lo que toca esperar es que este desenlace no se prolongue demasiado tiempo, de manera que el costo social y de vidas no siga aumentando”.

Literatura

¿Neruda asesinado?

Por Javier Cuenca

El 23 de septiembre de 1973, 12 días después del golpe de Estado perpetrado por Augusto Pinochet, moría en Santiago de Chile el poeta Pablo Neruda. Se dijo entonces que el autor de *Canto general* había muerto de fascismo, sumido en una profunda crisis personal motivada por los efectos del golpe de Estado y, en concreto, por el asesinato del cantautor Víctor Jara, ocurrido tan solo un día antes de su deceso.

Un documento difundido este 2016 por el Gobierno chileno reconoce la “alta probabilidad” de que Neruda hubiera sido envenenado de alguna forma. En septiembre de 1973, el poeta, embajador en Francia, había regresado a su país, amenazado por la posibilidad de un golpe de Estado. Neruda padecía un cáncer incurable de próstata, y, atendido por el mejor urólogo de Chile, el doctor Vargas Salazar, este le había dado una esperanza de vida de cinco años.

El poeta se encontraba muy activo e intervenía en diversos actos públicos, como el multitudinario homenaje recibido en el Estadio Nacional. Además, acababa de terminar el libro *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, una obra combativa de la cual su amigo Salvador Allende dijo que, si la publicaba, Neruda no podría seguir siendo embajador.

El golpe de Estado sumió al poeta en una profunda depresión. Aunque la acción se veía como algo inminente, lo que nadie preveía es que tuviera un desarrollo tan superlativamente sanguinario. Desde la clínica en la que se encontraba internado, Neruda oía el ruido de los helicópteros mientras recibía visitas de algunas personas que se marchaban pronto para no estar en la calle durante el toque de queda. Al mismo tiempo, escribía las últimas páginas de sus memorias.

“Los están fusilando”

Según cuenta el escritor Mario Amorós en su reciente libro *Neruda, el príncipe de los poetas*, la víspera de su muerte, este fue visitado por el embajador de México, quien declaró que no estaba para morir. Ese mismo día fueron a verle igualmente el embajador sueco y otro diplomático de la misma nacionalidad, quienes pudieron comprobar que Neruda había entrado en crisis.

Y es que entre ambas visitas había conocido el asesinato de Víctor Jara. Cuentan que el poeta rompía cosas, se golpeaba y gritaba una frase: “Los están fusilando, los están fusilando”. Pronto empezó a cundir la sospecha de que, en los 12 días transcurridos entre el golpe de Estado y la muerte de Neruda, con las calles de Santiago tomadas por los militares y su casa invadida y destrozada, el autor de *Odas elementales* pudiera haber sido envenenado en la clínica donde se encontraba.

Así lo manifestaron su esposa, Matilde Urrutia, y su chófer, Manuel Araya, y el documento del Gobierno chileno que recoge Amorós en su libro considera “altamente probable”, aunque faltan pruebas, el asesinato de Neruda por envenenamiento. De acuerdo con el informe oficial del Ejecutivo chileno, del que se hace eco Amorós en su libro, al poeta se le habría inyectado un calmante que le produjo el paro cardíaco que sería la causa de su muerte. Y agrega que el estado de Neruda empeoró rápidamente tras esa inyección, y que su fallecimiento se habría producido tan solo seis horas y media después de la misma.

En el marco de la investigación, el cuerpo de Neruda fue exhumado en abril de 2013. En marzo del pasado año, el Ministerio del Interior chileno entregó su informe, que fue incorporado al sumario, declarado secreto. En mayo, el comité científico comunicó al juez que había detectado en el cuerpo del poeta la presencia de estafilococo dorado, una bacteria ajena a los tratamientos del cáncer y que, alterada, puede ser altamente tóxica y acelerar la muerte de una persona, según los especialistas.

Matar a un moribundo

Uno de los sobrinos del poeta, Rodolfo Reyes, querellante en la investigación, declaró a una emisora de radio que “está prevaleciendo la tesis que nosotros hemos manifestado. Esta revelación arroja que el certificado de defunción de Neruda prácticamente es falso”. Sin embargo, el escritor chileno y premio Cervantes Jorge Edwards no es de la misma opinión: “¿Asesinar a un moribundo? ¿Quién quiere asesinar a un moribundo? Es mejor dejarle morir, ¿no? Y seguir a un moribundo que había obtenido el Premio Nobel de Literatura... Era muy torpe pretender asesinarlo”.

Mario Carroza, encargado de la investigación sobre la muerte de Neruda, sostiene que la teoría del Gobierno chileno sobre que el poeta no falleció a consecuencia del cáncer de próstata que sufría no es descabellada. “No es una teoría tan lejana, aunque está por corroborar completamente la versión que dio el chófer de Neruda, Manuel Araya, y que dio pie a la apertura de la investigación en 2011”, dijo Carroza al diario *El País*.

Hernán Loyola, experto en la obra nerudiana y amigo del poeta, tampoco descarta que fuera asesinado. Y puntualiza que “están los antecedentes del expresidente Eduardo Frei y el político Orlando Letelier. La Junta Militar no tenía escrúpulos. Aunque creo que a Neruda le hubiera gustado aparecer como un muerto más de la dictadura”, manifestó.

Y es que, según Loyola, la noticia del asesinato del poeta habría constituido una denuncia excepcionalmente impactante durante las primeras semanas posteriores al golpe de Estado de Pinochet. “Al cabo de 42 años, cuando el mundo entero tiene ya muy claro quiénes fueron Pinochet y sus cómplices, sin duda sigue siendo muy importante establecer la verdad sobre la muerte del poeta. Pero, habiéndolo conocido personalmente como amigo y como compañero de batallas, creo que hoy él habría preferido ser recordado como

uno más entre los miles de desaparecidos, torturados, asesinados por la dictadura”, señaló a *El País*.

Las escritoras Diamela Eltit y Carla Guelfenbein creen que la investigación del Ejecutivo chileno confirma la sospecha que siempre ha cundido en su país. “Todos los signos indican que lo mataron en esa clínica donde había muchos militares y servicio de inteligencia. La misma donde años después mataron a Frei”, dice Eltit. Y su colega apostilla: “Me parece muy adecuado que el Gobierno de Chile no ceje en su empeño de buscar pruebas”.

Por su parte, el abogado Eduardo Contreras, representante del Partido Comunista y que interpuso la primera querrela por esta causa, declaró a CNN Chile que comparte la tesis del Gobierno chileno, pero matizó que “mientras no lo demostremos, nadie va a poder ser procesado. Es una atribución exclusiva del poder judicial”.

El Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior chileno difundió un comunicado en el que recordaba que “existen versiones contrapuestas respecto de la causa de muerte de Neruda, las que se siguen investigando para intentar llegar a un veredicto judicial definitivo. (...) Como querellante en el proceso, esta unidad ha sostenido que ‘de los hechos acreditados en el expediente, resulta claramente posible y altamente probable la intervención de terceros en su muerte’. No ha adelantado conclusiones que solo corresponden al tribunal”.

Según el investigador Francisco Marín, autor del libro *El doble asesinato de Neruda* y quien destapó el caso de un posible homicidio con una entrevista al chófer del poeta, Manuel Araya, “este informe es muy valioso, el documento más completo que ha emanado en el transcurso de la investigación judicial desde 2011, porque resalta los hitos más importantes y tiene la importancia de validar el relato de Manuel Araya en sus aspectos fundamentales”.

En lo referente a la existencia de la inyección, por ejemplo, Marín detalla que “incluso aparece consignada en el diario *El Mercurio de Santiago* en su edición del 24 de septiembre de 1973”. El autor está convencido de que la muerte de Neruda fue provocada por terceros y de que existen muchos poderes cruzados intentando ocultar la verdad. Y añade que el día en que se dio a conocer el documento del Gobierno chileno, el chófer del poeta le dijo que sentía una gran alegría por el hecho de que esté saliendo la verdad a la luz y se haya escuchado su testimonio. De lo contrario, Araya cree que el asunto habría muerto en el olvido.

Estaba previsto que, en marzo de este año, un equipo científico entregara el último informe, y que, a partir de ahí, Mario Carroza diera en cualquier momento el veredicto basado en esa prueba pericial y en las testimoniales y documentales. En el instante en que se redacta este artículo eso aún no ha ocurrido. Habrá, pues, que esperar.

En tu biblioteca digital de la ONCE podrás encontrar hasta una docena de obras de Pablo Neruda en formato DAISY o braille.

Historia

Diógenes de Sínope, el *homeless* más “cínico” de todos los tiempos

Por Leonor Lozano

Le tocó vivir en una Grecia en crisis, la del siglo IV antes de Cristo, y él respondió rebelándose contra todo. Hombre sin hogar, enemigo acérrimo de Platón e irreverente como pocos, no le importó ventosear, orinar ni masturbarse en público. Hablamos de Diógenes de Sínope, apodado “el perro”, el filósofo más provocador de cuantos ha habido.

El Diógenes que nos ocupa nació en el año 410 antes de Cristo en la ciudad de Sínope, colonia griega situada en la costa turca del mar Negro. Hijo del banquero Icesio, dicen que tuvo una infancia feliz. Al menos, hasta que su padre y él fueron desterrados por falsificar moneda pública.

A lo largo de su vida, recaló en Atenas, Corinto y Esparta, aunque, si le preguntaban por su procedencia, respondía que él era un “ciudadano del mundo”. En realidad, era un hombre sin hogar, como tantos otros griegos de la época. Porque a Diógenes le tocó vivir en la desmoralizada Grecia del siglo IV antes de Cristo, la que vio decaer y a sus polis perder independencia y someterse progresivamente a Macedonia.

Con tanto revés político y ante la creciente sumisión a Filipo II, primero, y a su hijo Alejandro, después, el destierro fue una suerte común para muchos.

El más cínico de todos

Si uno consulta la veintena de páginas que su tocayo, el historiador griego Diógenes Laercio, le dedica en sus *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (disponible en formato DAISY), comprobará cómo el de Sínope se rebeló contra los valores de la sociedad, a la que consideraba corrupta.

Le asqueaba que unos pocos se hubieran enriquecido a costa de la desgracia de la mayoría y se lanzó a criticar al mundo desde la pobreza. Para llevar a cabo su objetivo, buscó en Atenas a Antístenes, discípulo de Sócrates, para pedirle que lo instruyera.

Antístenes había fundado la escuela de los cínicos, así llamada por insistencia en denunciar los vicios de la polis “ladrando” desde una tribuna (*kynikós*, en griego, significa “canino”).

El filósofo ateniense vivía a las afueras, al amparo de sus propias leyes, y aspiraba a alcanzar la felicidad lejos de todo bien material. Y a Diógenes la idea le gustó, tanto que decidió llevarla al extremo.

Un misógino sin pudor alguno

Ni corto ni perezoso, Diógenes se aposentó en el ágora de Atenas, centro de la vida política y social de la ciudad, para impartir su peculiar filosofía.

Lo cierto es que era un tipo extravagante: dormía en una tinaja de vino, portaba todo cuanto tenía en un zurrón y afrontaba los rigores del invierno con un simple vestido.

Según el historiador Laercio, Diógenes “solía hacer todas las cosas en público, tanto las de Ceres como las de Venus”. Así, orinaba encima de la gente, ventoseaba ruidosamente sin ningún pudor y se masturbaba en público. Si algún transeúnte se escandalizaba, siempre replicaba: “¡Ojalá fuera igualmente fácil quitarme el hambre con tan solo frotarme la tripa!”. Palabra de Laercio.

Arremetía con total desvergüenza contra quien se cruzara en su camino y, especialmente, contra las mujeres. “¡Ojalá todos los árboles dieran este fruto!”, exclamó cierto día al pasar junto a un olivo del que pendía un grupo de muchachas ahorcadas.

Comenta su tocayo también que, “viendo una vez que cierto joven se afeminaba mucho”, le espetó: “¿No te afrentas de hacerte peor de lo que la naturaleza te hizo? ¡Ella te hizo hombre, y tú te esfuerzas por ser mujer!”. No hay duda: además de “cínico”, Diógenes era un misógino en toda regla.

Sus conciudadanos lo llamaban “perro”, pero a él no le importó. Y no se equivoquen porque, tras todas estas provocaciones, subyacía un trasfondo ético: la vida por la que optó no era otra cosa que una forma de denunciar los vicios y las convenciones sociales de la Grecia en crisis de entonces.

Diógenes versus Platón

El “cinismo extremo” de Diógenes le valió el desprecio de muchos otros filósofos y, sobre todo, el de Platón, tan solo 17 años mayor que él. La animadversión que suscitó en el creador de la *Teoría de las ideas* fue tal que se cuenta que este se llevó la Academia fuera de la ciudad porque no soportaba que los sucios pies de Diógenes pisaran sus ricos tapices.

El sentimiento fue mutuo, y buena cuenta de ello da Diógenes Laercio en su compendio: “Habiendo Platón definido al hombre como un animal de dos pies sin plumas, y agradándose de esta definición, tomó Diógenes un gallo, le quitó las plumas y lo echó en la escuela, diciendo: ‘¡Este es el hombre de Platón!’”. Al fundador de la Academia, el numerito debió de sentarle a cuerno quemado.

Si quieres disfrutar de obras de Platón, existen unas cuantas en el Servicio Bibliográfico de la ONCE, entre ellas *La república*, que puedes descargar en formato TLO, y *Los diálogos*, en formato DAISY.

Pero Diógenes no solo se atrevió a enfrentarse a uno de los mayores pensadores de la tradición filosófica europea. Cuentan que, en el año 335

antes de Cristo, Alejandro Magno –dueño ya de Grecia– visitó Corinto y pidió conocer “al filósofo que vive con los perros”. Diógenes Laercio recoge aquella escena: “Estando tomando el sol en el Cranión (el Liceo de Corinto), se le acercó Alejandro y le dijo: ‘Pídeme lo que quieras’. A lo que respondió él: ‘Pues no me hagas sombra’”. El joven macedonio, impresionado por las duras condiciones en las que vivía el anciano, se fue mascullando que si no fuera Alejandro, habría querido ser Diógenes.

Un perro en la barca de Caronte

Diógenes murió en Corinto en el año 323 antes de Cristo, a las puertas de los 90 años, fiel hasta el final a los principios de la escuela cínica. “Dicen algunos que en su muerte mandó que arrojasen su cadáver sin darle sepultura, para que todos los animales participasen de él, o bien lo metiesen en un hoyo cubriéndolo con un poco de polvo”, relata Laercio.

Su epitafio también dejó constancia de que se despidió del mundo con la misma pobreza con la que había vivido. Se trataba de un ruego a Caronte, el barquero del infierno, y decía así: “Acoge, aunque lleves tu barca espantable de muertos cargada, al perro Diógenes. No tengo equipaje, sino una alcuza, la alforja, mi mísera capa y el óbolo con el que pagan los muertos su paso. Cuanto en la vida tenía, todo ello lo llevo conmigo al infierno. Nada en el mundo he dejado”.

Bienes materiales no dejó, pero, más de 2.000 años después de que se paseara por el mundo, Diógenes de Sínope sigue presente en más de una consulta psiquiátrica. Porque, desde 1975, el nombre de este filósofo designa un trastorno del comportamiento que se caracteriza por el total abandono personal y social y por la acumulación de grandes cantidades de basura y desperdicios domésticos: el conocido como “síndrome de Diógenes”.

El primer estudio científico en torno a este patrón de conducta se llevó a cabo en 1960 y, 15 años después, fue bautizado con el nombre del mayor filósofo cínico de todos los tiempos. Aunque las razones que llevaron a vincular al austero Diógenes con quienes acumulan compulsivamente objetos nos son, por el momento, desconocidas.

Libros

Ejercicios de supervivencia

Jorge Semprún

Tusquets Editores

136 páginas

ISBN: 978-84-9066-245-8

En este libro, que Jorge Semprún entendía como el inicio de un ciclo autobiográfico definitivo, el autor va en busca de aquel joven de 20 años, estudiante de Filosofía, hijo de una importante familia desgarrada por la guerra civil española que, en 1943, es detenido por la Gestapo y torturado como miembro de la Resistencia francesa a la ocupación nazi.

Con un pudor extremo y una gélida precisión, Semprún desgrana en estas páginas el catálogo de horrores a los que él, como tantos otros héroes anónimos, fue sometido antes de acabar deportado en el campo de concentración de Buchenwald. Un grito póstumo contra la tortura que ve la luz cuando están a punto de cumplirse los cinco años de su muerte.

Relatos tempranos

Truman Capote

Editorial Anagrama

184 páginas

ISBN: 978-84-339-7950-6

Una chica que espera la llegada de su amor en una pequeña población sureña, dos señoras de mediana edad que elucubran sobre el arte de asesinar maridos, dos chicos perdidos en una zona pantanosa, una anciana solitaria e incomprensida... Estos son solo algunos de los personajes que pueblan los cuentos tempranos de Truman Capote reunidos en este volumen, las primeras tentativas literarias de quien se convertiría poco después en uno de los grandes narradores del siglo XX.

Textos de su adolescencia y primera juventud que muestran ya su obsesión por conseguir esa prosa que le era tan característica, limpia y precisa, vigorosa y liviana al mismo tiempo, y que vislumbran de forma rotunda el talento de un jovencísimo Capote empeñado en convertirse en escritor.

Mujeres de rompe y rasga

Lillian Hellman, compromiso e independencia

Por Javier Cuenca

“Las personas cambian y generalmente se olvidan de comunicar dicho cambio a los demás”. Tan concluyente frase pertenece a la dramaturga y guionista norteamericana Lillian Hellman, en cuyas obras atacó enérgicamente la injusticia, la explotación y el egoísmo. Le tocó vivir un presente convulso y, en primera persona, algunos de los grandes acontecimientos históricos del pasado siglo: de la Guerra Civil Española a los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial, de la eclosión del Hollywood dorado de los años 30 a la lucha por los derechos civiles.

Cuando en 1977 el realizador Fred Zinnemann llevó a la pantalla las memorias de la escritora en la película *Julia*, su rostro quedó para siempre ligado al de la actriz que la encarnaba en la pantalla, Jane Fonda, que mejoraba sustancialmente el físico original. El rostro de Hellman, de raíces familiares sureñas y judías centroeuropeas, se hallaba bastante alejado de las armoniosas facciones de la actriz americana y más cerca de sus antepasados germánicos.

La película recogía, entre otros episodios, una de las etapas más significativas de la escritora: su relación con el autor de novela negra Dashiell Hammett, con quien viviría una prolongada relación sentimental, interrumpida a intervalos por causa del alcoholismo del escritor, hasta la muerte de este en 1961. Sea como fuere, ambos formarían una de las parejas más brillantes y deseadas, a caballo entre los escenarios de Hollywood y los bares neoyorquinos de moda de los años 30 y 40.

El personaje de Nora Charles, protagonista junto a su marido Nick y a la fox terrier Asta de la novela de Hammett *El hombre delgado*, posteriormente llevada al cine en una popular saga detectivesca, tenía bastantes similitudes con Lillian Hellman y su relación con el autor. Como señalaba la escritora en sus memorias, “era bonito ser Nora, casada con Nick Charles, tal vez uno de los pocos matrimonios de la literatura moderna en que el hombre y la mujer se caen bien y se divierten estando juntos”.

Antiburguesa

Nacida en Nueva Orleans en 1905, Hellman vivió el ambiente familiar de la alta burguesía sudista que más tarde retrataría implacablemente en la obra teatral *The little foxes* o *La loba*, en la adaptación para la gran pantalla que dirigió William Wyler en 1941. En ese texto, la autora ajustaba cuentas con su linaje materno, perteneciente a la burguesía de Nueva Orleans, que, junto al paterno de judíos liberales emigrados a los Estados Unidos, conformaba la herencia familiar de Hellman.

La escritora se pronunció infatigablemente contra la hipocresía social de las clases altas norteamericanas. Lo que ya desde su infancia en Nueva Orleans, en una familia venida a menos, comenzó siendo un acto de desagravio hacia su padre, se transformó con el tiempo en planteamientos cada vez más políticos que abarcaban causas progresistas en muchos otros países. “Me rebelé contra la familia de mi madre y, en consecuencia, contra toda la gente rica, aunque me asustaba y me impresionaba”, escribía en sus memorias.

Según contaba ella misma en sus textos autobiográficos, pronto comprendió que los silencios elegantes de ciertas damas eran más estúpidos y crueles que misteriosos, y que aquella estilizada atrofia de emociones, propia de la “gente bien”, era lo más parecido a un estado de coma. Desde entonces no dejó de protestar ni de alinearse con los criados negros y con los miembros de la rama judía de su familia.

Y no cesó de escribir obras críticas, prohibidas en varios estados norteamericanos, colaborando económicamente primero con la Liga Anti-Nazi y posteriormente con la causa de los republicanos españoles (de hecho estuvo en la Guerra Civil como corresponsal y documentalista). Hellman no temió ser compañera de viaje de muchos intelectuales comunistas norteamericanos y soportó con dignidad el varapalo económico y el ostracismo sufrido por aquellos que figuraban en las listas negras del senador McCarthy y su “caza de brujas”.

Su primer gran éxito teatral fue la obra *The children's hour* (*La hora de los niños*), en 1934, donde abordaba algunos temas bastante insólitos para la época, como la intolerancia, el lesbianismo o el ejercicio de una moral represora. La pieza venció todos los obstáculos de la censura y fue adaptada al cine, también por William Wyler, en dos ocasiones y con 25 años de diferencia. Narraba la historia de dos profesoras que ven cómo se derrumba su mundo afectivo, social y profesional tras la falsa acusación de lesbianismo lanzada por una alumna.

Prototipo de la escritora independiente y de ideología radical, Hellman se comprometió a lo largo de su vida con las diferentes causas y defensas libertarias que se cruzaron en su camino. Al igual que sucedió con otros autores y personajes de la cultura americana, la Guerra Civil Española acabó marcando su vida.

La dramaturga viajó a un país sumido en pleno conflicto bélico para dar testimonio de los hombres y mujeres que luchaban por defender la República y los ideales democráticos frente al fascismo. Así, la mujer sofisticada que tenía un armario exclusivamente para guardar zapatos convivió durante meses con soldados y brigadistas internacionales, compartiendo su comida y sus heridas.

Hellman abrazó los ideales de la América progresista de los años 30, aunque sin llegar a militar, como otros escritores, en el Partido Comunista. Esa adhesión ideológica la pagará en la “caza de brujas” del senador McCarthy, pasando a formar parte de su lista negra, y como el de otros guionistas de Hollywood, quedará vetado su nombre. Ante el Comité de Actividades Anti-

Americanas declaró: “No puedo recortar mi conciencia para ajustarla a la moda de este año”.

Mantuvo un largo contencioso judicial con la también escritora Mary McCarthy, autora de *El grupo*. La polémica se inició cuando esta, en un popular programa de televisión, afirmó que todo lo que escribía Hellman, incluyendo la “y” y el “el”, era mentira. La querrela entre ambas escritoras dio lugar décadas después a la comedia musical *Imaginary friends (Amigas imaginarias)*, que pasó por Broadway con más pena que gloria.

Un amor tempestuoso

Lillian Hellman y Dashiell Hammett se conocieron el 25 de noviembre de 1930 en un restaurante de Hollywood. Por entonces ella era una guionista de talento contratada por el productor Samuel Goldwyn y a punto de separarse de su marido, un agente teatral. Él arrastraba una borrachera de cinco días y acababa de tener un rotundo éxito con su novela *El halcón maltés*. Ambos siguieron bebiendo salvajemente y solo recordaban haber estado hablando horas más tarde sobre T. S. Eliot en el coche de Hammett.

Así describía la autora la primera impresión que le causó el exdetective de la agencia Pinkerton: “Tenía feas cicatrices en las piernas y una hendidura en la cabeza, era un hombre de suaves modales, educado, de aspecto elegante, excéntrico e ingenioso, que derrochaba su dinero con las mujeres”. Pero lo que más le impresionó fue que Hammett era de la pasta de los hombres que se hacen a sí mismos, que no pertenecía a la generación anterior de escritores díscolos y elegantes de las clases acomodadas. Unos rebeldes como Scott Fitzgerald que, en su opinión, habían malgastado su sangre, ciegos al futuro que podían haber olfateado si el olor del alcohol no hubiera sido tan fuerte.

Cierto que ese mismo aroma impregnaba la vida de Hammett, pero su compromiso político, más intenso con el paso de los años, su pertenencia al Partido Comunista (fue encarcelado por desacato por el comité McCarthy en 1951) y su coraje como presidente de la Liga de Escritores Americanos en los duros tiempos de la “caza de brujas”, representaron para Hellman, durante su tumultuosa e intermitente convivencia, la conciencia política total que siempre había buscado.

A veces llamaba por teléfono a Hammett y le preguntaba: “¿Hay alguna dama en tu dormitorio?”, a lo que el autor de *El halcón maltés* respondía: “No lo creo. Pero entran y salen. Tú solo sales”. A partir de un momento determinado, Hellman supo que él había decidido suicidarse lentamente rodeado de cientos de botellas de Johnny Walker Etiqueta Roja, y solo volvió a su lado cuando hubo que cuidarle en la etapa final de su vida.

Pocos meses antes de que Hammett muriera, ella le dijo: “Nos ha ido muy bien, ¿no crees?”; a lo que el otro respondió: “Muy bien es una expresión excesiva para mí. ¿Por qué no decimos simplemente que nos ha ido mejor que a la mayoría?”. Lillian Hellman no dejó de escribir hasta su muerte, acaecida en 1984.

El libro *Una mujer con atributos*, que reúne las memorias de Lillian Hellman, está disponible en formato DAISY. También en ese mismo formato puedes encontrar las novelas de Dashiell Hammett *El halcón maltés* y *El hombre delgado*. *El halcón maltés*, adaptación al cine de John Huston, está también disponible con audiodescripción.

Efemérides

Ciudadano Kane cumple 75 años

El 1 de mayo de 1941, Orson Welles (que, por aquel entonces, contaba 25 años) estrenó en Nueva York su primer filme, *Ciudadano Kane*, considerada hoy como la mejor película del cine norteamericano por sus innovaciones en la técnica, el lenguaje y la estética cinematográfica.

Ciudadano Kane no obtuvo un gran éxito de público ni logró importantes premios (solo ganó el Óscar al mejor guión, de nueve nominaciones), pero desató una fuerte polémica, puesto que el editor William Randolph Hearst creyó ver retratada su vida de forma maliciosa.

El editor se sintió identificado con el protagonista del filme, el magnate estadounidense Charles Foster Kane, dueño de una importante cadena de periódicos, una red de emisoras y dos sindicatos. Al morir en Xanadú (su fastuoso castillo de estilo oriental), pronuncia una última palabra: "Rosebud". Su significado es un enigma y un grupo de periodistas decide emprender una investigación para desentrañar el misterio.

Ciudadano Kane está disponible en versión audiodescrita en el ClubONCE.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia
C/ Almansa, 66
28039
Madrid